



FLASHES A.S.E.P.

NOVIEMBRE- 2007

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.203 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 12 al 18 de noviembre de 2.007, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 3 de diciembre de 2.007.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2006. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN.

"FLASHES"

(Noviembre 2007)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Después de tres años de agitada y crispada legislatura, marcada por las confrontaciones entre el PSOE y sus aliados de una parte y el PP de otra parte, a propósito del nuevo estatuto para Cataluña, de las negociaciones con Batasuna y la banda terrorista ETA, del concepto de nación, del concepto de España, del uso de las lenguas vernáculas, de las investigaciones y el juicio sobre los atentados del 11-M, de la memoria histórica, de la inmigración, etc., parece que este otoño se hubiese llegado al final de una etapa y a un cierto cambio de rumbo en los acontecimientos. La tensión y crispación a la que ha estado sometida la sociedad española durante estos tres años parece haber culminado con actos como la quema de fotos de la Familia Real, después de una continuada exaltación de los nacionalismos periféricos y de denostar el nacionalismo español como si fuese una invención del franquismo.

El respeto que los sucesivos gobiernos de España, los medios de comunicación y en general la mayor parte de los españoles han tenido para los gobiernos de Comunidades Autónomas y sus símbolos no ha sido correspondido, como marca la norma de la “reciprocidad”, por un respeto similar de algunos partidos políticos y gobiernos autonómicos hacia España y sus símbolos. Y lo que es peor, a veces parece como si desde el propio Gobierno de España se compartieran esas actitudes. En estas páginas se ha dicho en más de una ocasión que es totalmente legítimo pretender cambiar la forma de Estado desde una monarquía parlamentaria a una república, y su organización desde el Estado unitario a una federación, a una confederación o incluso a la independencia de alguno de sus territorios. Pero la legitimidad conlleva que esa pretensión se lleve a cabo por los mecanismos constitucionales establecidos en la propia Constitución, y no mediante algaradas callejeras o mediante la violencia. De momento todos los datos disponibles sugieren que solo alrededor de un 20% de españoles desearían una república presidencialista o parlamentaria, que no llegan al 10% los que quieren una España federal, ni al 5% los que quieren que las Comunidades que lo deseen puedan independizarse de España. Los partidos que defienden cualquiera de esos importantes cambios constitucionales son absolutamente minoritarios, y ninguno de los dos partidos con mayor respaldo electoral, PSOE y PP, ha incluido nunca en sus programas electorales esos cambios. Por el contrario, todos los

gobiernos hasta la fecha, los de UCD, los del PSOE y los del PP han jurado o prometido cumplir y hacer cumplir la Constitución, y la Constitución establece de forma muy clara la estructura del Estado.

Lo que si ha sucedido a lo largo de esta última legislatura es que los pactos entre el PSOE y ciertos partidos para lograr estabilidad parlamentaria han incluido contrapartidas que han reforzado de manera inusual algunas reivindicaciones nacionalistas, provocando situaciones *de facto* que pretenden convertirse en situaciones *de iure* sin seguir los trámites establecidos. La absurda política de intentar excluir al PP del debate político tratando de convertirle en un partido “no-democrático, ultra-derechista y franquista”, junto a una estrategia con frecuencia equivocada del PP al llevar a cabo una labor de oposición no siempre acertada, ha sido aprovechada por partidos minoritarios para avanzar en sus reivindicaciones. A veces ha podido incluso dar la impresión de que el Gobierno del PSOE veía con buenos ojos e incluso impulsaba estos movimientos republicanos y federalistas (o más bien confederalistas), si bien es de suponer que si así fuera lo habrían hecho explícitamente, sin refugiarse en las actuaciones de partidos minoritarios al estilo de “tirar la piedra y esconder la mano”. Concretamente, cuando la discusión del nuevo estatuto para Cataluña, el propio presidente de la comisión parlamentaria que tuvo que estudiarlo y dictaminarlo, Alfonso Guerra, mostró sus dudas respecto a su constitucionalidad, incluso respecto a la vía elegida para su aprobación por mayoría simple y no por mayoría cualificada como exige la aprobación de cualquier norma que implique cambios en la Constitución. Luego, la rigidez de los partidos políticos españoles provocó que no hubiese ni una sola desviación en la votación por parte del grupo socialista, a pesar de las muchas declaraciones contrarias que se escucharon, pero que no fueron más que “brindis al tendido”, actitudes y opiniones que no se tradujeron en comportamientos.

No obstante, al aproximarse las elecciones de 2008, el PSOE ha podido comprobar que, a pesar de todo, el PP ha mantenido su electorado y no ha sido erradicado de la vida política española, de manera que desde mayo de 2004 la diferencia entre ambos partidos en las estimaciones de voto se ha mantenido siempre entre cinco puntos porcentuales favorables al PSOE y dos puntos porcentuales favorables al PP (precisamente en los meses de mayor enfrentamiento a causa del nuevo estatuto para Cataluña). Las fluctuaciones se producen sobre todo a causa de la estimación de la participación-abstención, de manera que el PSOE parece beneficiarse de una mayor participación mientras que el PP resulta más favorecido cuando hay más abstención. El resultado de este mes, cinco puntos a favor del PSOE, se produce en una situación de máxima movilización del electorado socialista como consecuencia del inicio de campaña por parte del PSOE,

con medidas políticas electoralistas como la subvención de 2.500 euros a cada nuevo nacido, o las medidas para favorecer el alquiler de pisos por parte de los jóvenes (y por los no tan jóvenes, como ocurre en Andalucía), y de otras medidas similares, así como de la actuación callejera de los denominados “grupos anti-fascistas” que han coincidido casualmente con ese inicio de campaña. El mes pasado la diferencia fue solo de un punto porcentual, y no sería sorprendente que el próximo mes de diciembre, después de las promesas de Rajoy relativas a la eliminación de la obligación de hacer declaración de la renta a quienes ingresen menos de 16.000 euros anuales, y de otras promesas similares, vuelva a reducirse la diferencia entre el PSOE y el PP al empate que algunos denominan “técnico”.

Lo cierto es que, como se había anunciado hace meses en estas páginas, si las negociaciones con la ETA fracasaban, y si las exigencias nacionalistas se incrementaban, el Presidente Zapatero siempre tenía la posibilidad de “enrollarse” en la bandera de España y cambiar su discurso. Y eso es lo que parece haber sucedido. En realidad, el PSOE se ha dejado más jirones de los que pensaba, y de los que reconoce haberse dejado, en algunos de los grandes debates de estos últimos tres años. Y por ello la legislatura ha acabado de hecho antes del pasado verano, razón por la cual ha puesto en marcha la campaña electoral nada menos que seis meses antes de las elecciones, a partir del pasado septiembre. En meses previos al verano se indicó en estos FLASHES que el Gobierno debería haber anticipado las elecciones al mes de octubre. Si así lo hubiera hecho se habría ahorrado muchos problemas que ahora están surgiendo, tanto políticos como económicos, y que eran problemas con factura de pago aplazado, y los plazos comienzan a cumplirse ahora. Pero esa es la razón por la que afirmamos más arriba que la legislatura había concluido en el verano, y por lo que la campaña electoral se ha iniciado en septiembre.

Poco a poco el Gobierno del PSOE ha ido cambiando su discurso, desde el nuevo nombre de Gobierno de España al uso de la bandera nacional, relegando para mejor ocasión el diálogo con la ETA y su entorno (que podría incluso culminar en los próximos meses con la petición a los tribunales de la ilegalización de ANV y PCTV). Las negociaciones con la banda terrorista, por muchas que fueran las expectativas, debieron terminar completamente al producirse los atentados de Barajas el pasado diciembre, pero por aquello del “mantenella y no enmendalla” se ha pretendido mantener una esperanza de retomar el diálogo (si es que por parte de la ETA alguna vez lo hubo realmente). Diversos atentados sin víctimas o con víctimas pero no mortales se han producido en estos últimos meses, pero todavía algunos confiaban (y otros temían) que después de las elecciones se retomaría el diálogo. Han vuelto las tropelías de las bandas nacionalistas

callejeras, y las manifestaciones a favor de los presos de la ETA, Ibarretxe ha vuelto a comprometerse a presentar su Plan y en cualquier caso a convocar un referéndum, se ha visto en los informativos de televisión la actuación de los “etarras” en los juicios, y finalmente, al aproximarse las elecciones, se ha juzgado y encarcelado a instancias del Gobierno de España a unas decenas de militantes del entorno de la ETA, responsables principalmente de la estructura financiera de la banda. Y desgraciadamente, tal y como muchos pronosticaban, la ETA ha vuelto a matar, eligiendo sus víctimas en la Guardia Civil. Pero, mientras tanto, Batasuna logró lo que ambicionaba, presencia en los gobiernos locales a través de la ANV, sueldos y presupuestos públicos para manejar a su antojo, y apoyo social como consecuencia de esa presencia en los gobiernos locales. Tres años perdidos para volver a donde siempre, y vuelta a empezar. En los datos de actualidad de este mes se puede ver que la actuación del Gobierno que ha gustado menos a los españoles, tanto a los votantes del PP y de otros partidos como a los propios votantes del PSOE, ha sido precisamente “las negociaciones con la ETA”. Eso sin mencionar todos los datos que se han incluido en los sondeos ASEP de estos tres últimos años, que han sido siempre comentados en estos FLASHES, y que han demostrado de manera incuestionable el rechazo de los españoles de cualquier ideología a cualquier contraprestación a la ETA por una tregua que, como se anticipaba, era solo provisional y una excusa para reorganizarse y lograr fuentes de financiación públicas. El Gobierno y el PSOE ya no pueden seguir pretendiendo refugiarse en la calificación de “ultra-derecha”, de “fascistas” y de “franquistas” a quienes discrepan de su política anti-terrorista.

La otra gran apuesta política del PSOE en esta legislatura, el nuevo estatuto para Cataluña, no solo le ha proporcionado grandes quebraderos de cabeza con el PSC (que han provocado la traumática sustitución de Maragall por Montilla), sino que están provocando dificultades de entendimiento con CiU e incluso con sus socios de gobierno en el tripartito. Y también le ha provocado problemas de comprensión en las agrupaciones socialistas de otros territorios, especialmente Madrid, Andalucía, y otros. Los sucesos de este verano y del otoño, cortes de electricidad, circulación de los ferrocarriles de cercanías, socavones y retrasos en las obras del AVE, por no hablar de otros problemas políticos, han ido creando un clima de crispación social que algunos han dirigido hábilmente contra el “chivo expiatorio” de siempre, contra el Gobierno de España. Pero como ese gobierno es actualmente socialista, y socialista es también el gobierno de Cataluña (junto con otras dos fuerzas políticas catalanas), la agresividad se ha desplazado alternativamente hacia “Madrid” y hacia “España”. Es así como las quejas por los aparentes errores de gestión de una ministra

socialista, del partido que ha alentado y promovido el nuevo estatuto, del gobierno que ha incrementado de manera poco ortodoxa las nuevas inversiones en Cataluña dejando a otras Comunidades sin apenas inversiones para los próximos años, es así repetimos, como la agresividad se desplaza hacia Madrid y hacia España, como se ha puesto de manifiesto una vez más en la reciente manifestación celebrada en Cataluña, una manifestación inequívocamente independentista y anti-española. La opinión pública española, como se comenta en la sección de Actualidad, responsabiliza a una empresa privada y al gobierno de Cataluña por los cortes de energía eléctrica en dicha Comunidad, al gobierno de Cataluña y al actual de España por los problemas con los trenes de cercanías, y al gobierno de Cataluña y al actual de España por los socavones derivados de las obras del AVE al llegar a Barcelona. Pero la opinión pública de Cataluña no difiere significativamente de la del conjunto de España en cuanto a las responsabilidades por los cortes de electricidad, pero prácticamente exculpa al gobierno de Cataluña de responsabilidades en los problemas con los trenes de cercanías y los socavones, puesto que en ambos casos antepone la responsabilidad del Gobierno actual de España, de una empresa privada e incluso del Gobierno anterior de España.

Sería totalmente injusto responsabilizar exclusivamente al actual Gobierno de España por el clima de nacionalismo anti-español que se ha generado en algunas Comunidades Autónomas, pero tampoco puede desconocerse que, con o sin intención, durante esta legislatura ha aumentado hasta límites desconocidos hasta ahora este sentimiento anti-español que, aún siendo más bullicioso y violento, sigue siendo minoritario incluso en Cataluña y en el País Vasco. En efecto, en ninguna Comunidad, ni siquiera en las dos citadas, existe ni una sola encuesta seria que haya puesto de manifiesto la existencia de sentimientos independentistas en más del 50% de sus residentes. Lo que sucede es que los Gobiernos de España, y en particular el actual, han mostrado una gran debilidad a la hora de hacer cumplir las leyes existentes, y en particular la Constitución. ¿Puede imaginarse algún país de nuestro entorno en el que un gobierno regional multe a los establecimientos porque los nombres de sus establecimientos estén escritos en el idioma oficial del país? ¿Puede imaginarse algún país de nuestro entorno en el que un niño no pueda recibir enseñanza en las escuelas públicas en el idioma oficial del país? ¿Puede imaginarse algún país de nuestro entorno en el que con cualquier pretexto ciertos grupos sociales se dediquen a la quema de contenedores, al destrozo del mobiliario urbano e incluso se enfrenten a las fuerzas del orden sin que apenas haya respuesta por parte de las autoridades policiales y judiciales? Pues todo esto y mucho más se ha convertido en algo habitual, y está produciendo auténticos disparates, como los de que en los libros de texto se difunda la falacia

histórica de una supuesta Corona de Cataluña y Aragón, o que la simple exhibición de la bandera española se interprete como una acción provocadora y desestabilizadora (¡cuando no fascista!).

Además, como se ha indicado antes, al acercarse las elecciones la vinculación a ciertos partidos le está provocando problemas al PSOE. Así, las exigencias nacionalistas-independentistas de unos y las pretensiones republicanas de otros obligan al PSOE a tener que definir su posición, de manera que, o no complace a sus socios de gobierno en el Gobierno de España, en el de Cataluña, en el de las Islas Baleares, en Galicia, o a otros posibles apoyos en el País Vasco y en otras Comunidades, o no complace a sus votantes en aquellas Comunidades en las que gobierna sin pactos, o a los posibles votantes que podría intentar captar en el granero de los que se identifican con España.

Cuando se examinan algunos de los acontecimientos de estos últimos meses se puede observar mejor esta disyuntiva en la que se encuentra el PSOE precisamente cuando se aproximan las elecciones. Así, la quema de fotos del Rey y de la Familia Real, protagonizada por personas que pertenecen a partidos con los que el PSOE gobierna, le puso en dificultades con una mayoría del electorado que respalda firmemente a la Corona y en especial al Rey, y si condena los hechos le pone en dificultades con los partidos con los que mantiene pactos de gobierno.

La visita de los Reyes a las ciudades españolas de Ceuta y Melilla ha constituido otra situación delicada para el Gobierno. Por una parte le ha sido útil para promover su nueva imagen “españolista” acompañando a los Reyes en una visita triunfal a las dos ciudades más españolas precisamente por estar situadas geográficamente donde están. Por otra parte, esa visita le ha pasado alguna factura en forma de problemas con un país como Marruecos con el que este gobierno presumía de tener las mejores relaciones.

Algo parecido le ha ocurrido con el incidente protagonizado por el presidente de Venezuela, Hugo Chavez, en la Cumbre Latinoamericana en Santiago de Chile. El Presidente Zapatero se vio comprometido en una situación en la que tenía que elegir entre defender a España (y al anterior Presidente del Gobierno de España) de los insultos del presidente venezolano, al mismo tiempo que intentaba mantener su relación de amistad “ideológica” con el presidente Chavez. De ahí las vacilaciones y tartamudeos con que pretendía contestar a las invectivas de Chavez. Las posteriores diatribas del presidente Chavez, utilizando su enfrentamiento (planeado y provocado) con el Rey para su campaña electoral a favor del “sí” en el referéndum, sus enfrentamientos con el ex presidente Fox, de México, con el presidente Bush de los Estados Unidos, con el presidente

Uribe de Colombia, se han rematado con sus más recientes declaraciones antes de perder el referéndum en las que amenazaba a las empresas españolas, y a España en general si el PP ganase las próximas elecciones, en un inusitado ejercicio de ingerencia en la política interior española.

Uno de los problemas del Gobierno Español parece ser el de haber convertido la política exterior de España en política exterior de un partido, el PSOE, algo poco habitual en países de nuestro entorno europeo y democrático avanzado. Esa práctica le ha conducido a enfrentarse con los Estados Unidos por el desaire a su bandera, por la precipitada retirada de las tropas españolas de Irak y por la campaña para convencer a otros países de que actuaran de manera similar, y a enfrentarse con los actuales dirigentes de Alemania (Merkel) y Francia (Sarkozy) felicitando anticipadamente a sus perdedores oponentes electorales. Al llevar a las relaciones internacionales su confrontación interior con el PP, algo que no ha sido usual en España ni es usual en otros países, se producen problemas como el protagonizado por Chavez en la Cumbre, que se consideró autorizado para criticar a un anterior Presidente del Gobierno Español pensando que así satisfacía al actual, y para intervenir en la política interior española amenazando a las empresas y al pueblo español de las adversas consecuencias que para ellos se derivarían de ganar el PP las próximas elecciones. Cualquier gobernante de países democráticos avanzados sabe que en política exterior no hay que ofrecer evidencia de disidencias internas, pues eso debilita al país en su conjunto, incluido el propio gobierno, y no solo al partido de la oposición. Todo lo contrario, los demás países aprovecharán esas muestras de desunión interna para obtener ventajas en beneficio propio. En ese sentido, la reciente desilusión por la falta de apoyos de otros países, y muy especialmente de los Estados Unidos, a la candidatura del JEMAD, el general Felix Sanz, para dirigir el comité militar de la Alianza Atlántica, constituye una lección que se debe tener en cuenta para el futuro.

Al iniciar este comentario se ha hecho referencia a que, concluida *de facto* la legislatura antes del verano, se había producido una especie de cambio de escenario en el otoño al tiempo que se iniciaba la más larga campaña electoral de nuestra reciente historia democrática. Ese cambio parece que consiste, principalmente, en que se ha llegado al límite de lo tolerable en las reivindicaciones victimistas de ciertos territorios españoles y, sobre todo, en los insultos y críticas a España y a sus instituciones y símbolos por parte de partidos y grupos que son inequívocamente minoritarios. Es un nuevo “basta ya” o un “hasta aquí hemos llegado” que preludia un futuro más armónico con lo que constituye el sentimiento mayoritario de los españoles. La democracia consiste en respetar a las minorías, pero no en despreciar a las mayorías. La respuesta la ha dado, como en otras

ocasiones, la opinión pública, que suele tener más sentido común en las grandes orientaciones aunque luego no entienda de detalles y pormenores, puede resumirse así:

- En alrededor de una década la identificación de los españoles con España ha pasado de un 20% a un 40%, situándose como el ámbito territorial con el que se identifica la mayoría de los españoles, por encima de la tradicional identificación con el pueblo o ciudad en que se vive, o con la mas reciente identificación con la Comunidad Autónoma de residencia (con la que se suelen identificar menos del 20% de los españoles).
- La imagen de la Corona, que había disminuido ligeramente como consecuencia del creciente malestar de la sociedad con la situación política, alcanzó en octubre su valoración más alta de los últimos doce meses (como reacción popular a la quema de fotos y a las críticas procedentes de ciertos sectores políticos), y ha vuelto a aumentar otra vez ahora en noviembre (recuperando la valoración que había tenido entre mediados del 2002 y del 2005), precisamente después de la visita de los Reyes a Ceuta y Melilla y de la intervención del Rey en la Cumbre Latinoamericana frente al presidente de Venezuela Hugo Chavez. Los datos que se ofrecen en la sección de Actualidad demuestran que más de un 75% de los españoles han respaldado la visita a las dos ciudades autónomas y el famoso “por qué no te callas” dirigido al presidente venezolano. Los datos de que disponemos de fuentes latinoamericanas, por otra parte, sugieren que en la mayoría de esos países (excepto entre los seguidores de Chavez, Evo Morales, Fidel Castro, Correa, etc.), la intervención del Rey ha sido muy elogiada, por lo que significa de ser el primer dignatario de gran peso internacional que “ha parado los pies” a los excesos verbales del presidente venezolano.
- Es también evidente que junto a la mejora de valoración de la Corona se observa una mejor valoración de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Seguridad del Estado, algo que no debe confundirse en absoluto con una actitud “militarista” por parte de la sociedad española, sino más bien como una reacción de buscar refugio en las instituciones que les inspiran mayor seguridad, algo que ya se ha observado en otras situaciones de incertidumbre y de tensión o crispación social, como en el 23-F o más recientemente en la primavera del 94.
- Aunque la mayoría de los españoles prefiere que la organización territorial siga como hasta ahora, se está produciendo un incremento que supone ya un 20% de quienes desearían que el Gobierno de España

recupere competencias que han sido transferidas a las Comunidades Autónomas.

- Y es creciente la opinión que pide que, después de estas elecciones, los dos partidos principales, gane quien gane, se pongan de acuerdo en las políticas de Estado, en lugar de pactar con los partidos nacionalistas.

Por tanto, el cambio que parece haber iniciado el PSOE a partir del otoño, y el cambio que también parece haber iniciado en su labor de oposición el PP, parecen presagiar que, bien por iniciativa propia, bien porque determinados centros de poder social les hayan transmitido la necesidad de reducir la crispación social buscando un mayor sosiego, bien porque se haya llegado al convencimiento de que no es posible seguir con la transigencia ante los intolerantes, lo cierto es que se vislumbra la esperanza de que, descartando las poco probables hipótesis (al día de hoy) de mayorías absolutas por parte del PSOE o del PP, los dos partidos principales lleguen al convencimiento de que el precio de pactar con los partidos nacionalistas, y especialmente con los más radicales, es ya demasiado caro y sobre todo pasa factura en las urnas, y que resulta más barato pactar las grandes políticas de Estado con la otra fuerza política nacional. Entre estas políticas deberían incluirse la conclusión de la organización territorial del Estado, una nueva ley electoral, la política de inmigración, la política de educación obligatoria, y la reforma de la Constitución para eliminar la desigualdad entre los sexos en la sucesión a la Corona, para reformar el Senado, y para realizar algunas otras reformas que puedan requerir la nueva ley electoral y la reforma de algunos artículos del Código Penal.

Pero además, hay un factor nuevo que perjudica más al Gobierno que a la oposición en estos momentos, pero con el que tendrán que enfrentarse cualquiera de los partidos que tenga que gobernar en el 2008, la crisis económica. Esa es una cuestión que este otoño se ha convertido en protagonista, y los datos de este mes no dejan lugar a dudas. La caída de los indicadores económicos ha sido muy fuerte, indicando un alto grado de insatisfacción y pesimismo tanto respecto a la economía personal y sobre todo respecto a la economía española. Si a la crisis económica se le añadiera la crispación política, el combinado podría ser muy grave en los próximos meses, pues la sociedad española, que lleva años viviendo por encima de sus posibilidades, no está preparada para soportar ambas a la vez. Por tanto, sería muy conveniente para ambos partidos nacionales hacer un alto en sus confrontaciones políticas para reducir el impacto que una crisis admitida hasta por los más optimistas en el Gobierno actual podría tener sobre toda la clase política. La marcha de la economía sigue siendo un factor importante en la situación política en las sociedades post-

industriales como es la española. Mientras tanto, y ya antes incluso de las elecciones, el Gobierno debería comenzar a adoptar medidas que impidan la subida de precios, y mecanismos hay sin poner en peligro la libertad del mercado. En este sentido, la oferta de Rajoy de reducir impuestos a los de rentas más bajas ha sido muy oportuna y puede darle votos. El Gobierno sigue anclado en la política clientelista de “dar dinero” que recoge de los impuestos de todos, pero puede que sea más eficaz la política de recoger menos dinero a través de los impuestos. Finalmente la gente se da cuenta de que las subvenciones y subsidios pueden estar condicionados por el clientelismo político, mientras que las rebajas de impuestos favorecen a todos, sin distinción de color político.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cinco días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo llega a los clientes a los diez días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que **es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo**, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

Los datos de este mes presentan una paradoja que no se había observado hasta ahora, y es que mientras los indicadores económicos se desploman, obteniendo los valores más bajos desde las elecciones de 2004, los indicadores políticos, y en general todos los que se refieren al Gobierno del PSOE, experimentan un incremento muy intenso y significativo. Se observa por tanto una fuerte disonancia entre la evaluación de la situación económica y la evaluación de la situación política, disonancia que difícilmente se podrá mantener durante los tres o cuatro meses que todavía faltan hasta las elecciones, pero que ahora parece responder a la intensa campaña electoral iniciada por el Gobierno con promesas y decisiones económicas que afectan a grupos concretos de ciudadanos. El Sentimiento del Consumidor disminuye seis puntos, mientras que la Evaluación de la Situación Económica Nacional disminuye cuatro puntos, de manera que ambos indicadores se sitúan 18 y 26 puntos respectivamente por debajo del nivel de equilibrio, siendo en ambos casos los peores resultados de los doce últimos meses (y como se ha dicho, los peores desde las pasadas elecciones de 2004). Los dos indicadores sobre ahorro disminuyen significativamente respecto a octubre, reflejando ya de manera fehaciente las dificultades de gran parte de la sociedad para afrontar el incremento en el coste de la vida,

que está llevando a muchos españoles a gastar sus ahorros e incluso a endeudarse. El Optimismo Personal pierde ocho puntos y se mantiene cada vez más por debajo del nivel de equilibrio, como ha estado durante los últimos doce meses con la excepción de los meses de julio y septiembre de este año. Así pues, los tres indicadores derivados del Sentimiento del Consumidor están este mes por debajo del nivel de equilibrio, siendo la Evaluación de la Situación Económica de España el indicador más negativo de los tres, y el Índice de Optimismo el menos negativo, como siempre. La Satisfacción con la Calidad de Vida continúa en niveles muy altos, y de los demás indicadores sociales hay que resaltar que el índice de post-materialismo continúa en valores bajos, lo que implica un nuevo refuerzo a la hipótesis de que la sociedad española vuelve a dar prioridad a los valores de seguridad personal y económica, y como consecuencia, a los valores que enfatizan la autoridad, relegando otros valores post-materialistas o de auto-expresión.

En cuanto a los indicadores políticos, aumenta siete puntos la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia respecto al mes pasado, manteniéndose por tanto en un nivel alto de satisfacción, y la Satisfacción con el Gobierno de la Nación gana nada menos que dieciséis puntos, situándose por tanto en uno de los mejores valores desde las elecciones de 2004. Además, la alienación política disminuye levemente debido a la mayor movilización social que el inicio de la pre-pre-campaña electoral parece haber provocado, el centro de gravedad ideológico se mantiene entre el centro y el centro izquierda, disminuye levemente la Satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea y ligeramente también la percepción de beneficios para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado (aunque los cuatro indicadores continúan estando en un alto nivel), y disminuye 8 puntos la Exposición a la Información.

En lo que respecta a la imagen de instituciones, el ranking de este mes es el siguiente: La Constitución (6,7 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), La Corona (6,6 puntos), las Fuerzas Armadas (6,2), el Tribunal del 11-M, el Tribunal Constitucional y el Gobierno de España (5,4 puntos cada uno), el Gobierno de Francia (5,0), los Bancos (4,6), y el Gobierno de Marruecos (2,6 puntos en la escala de 0 a 10 puntos). Debe resaltarse que este mes aumenta la valoración de casi todas las instituciones por las que se ha preguntado, desde 5 décimas el Gobierno de España y 2 décimas La Corona y las Fuerzas Armadas, hasta una décima los Bancos y la Constitución, pero el Tribunal Constitucional y el Tribunal del 11-M pierden una décima cada uno. También cabe resaltar que el nuevo incremento de La Corona este mes (casi 1 punto entero desde el pasado septiembre) se debe atribuir al viaje a Ceuta y Melilla y a su intervención en la cumbre Latinoamericana defendiendo a España, al ex-Presidente

Aznar y al Presidente Zapatero, y a las empresas españolas, frente a los insultos y descalificaciones que estaba haciendo el Presidente de Venezuela Hugo Chavez, como se comentará más adelante.

En el ranking de personajes públicos El Príncipe Felipe (6,3 puntos en una escala de 0 a 10 puntos) es el que obtiene la mejor valoración este mes. Otros tres líderes, Felipe González (5,8), Rodríguez Zapatero (5,4), José Bono (5,3) y Ruiz Gallardón (5,0) son los únicos otros líderes políticos que superan la barrera de los 5 puntos. Por debajo de los 5 puntos se sitúan por tanto Rodrigo Rato y Nicolás Sarkozy (4,6 puntos cada uno), Rosa Díez (4,1), Gaspar Llamazares (3,9), Magdalena Álvarez (3,6), Mariano Rajoy (3,4), y José M^a Aznar (3,2 puntos en una escala de 0 a 10 puntos). Zapatero es este mes el líder que mejora más su valoración (en siete décimas), pero todos los líderes mejoran este mes por comparación con la última vez en la que se preguntó por ellos.

La estimación de voto refleja el deterioro de los principales indicadores, tanto en lo económico como en lo político, de manera que la abstención estimada disminuye este mes 14 décimas, y la diferencia entre PSOE y PP aumenta en 35 décimas, de manera que es de 5,1 puntos porcentuales, lo que parece confirmar la hipótesis de que la mayor participación favorece generalmente más al PP y perjudica algo más al PSOE. La significativa mejora del PSOE en esta investigación, por otra parte, parece proceder del incremento de participación estimada y de las promesas y beneficios concedidos como consecuencia de su apertura de la campaña electoral. Parece confirmarse también una significativa mejora del PCE y una clara pérdida de votos para partidos nacionalistas.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad se han referido este mes a: la evaluación de políticas, actuaciones y decisiones del Gobierno del PSOE, a los posibles pactos post-electorales, a la atribución de responsabilidades por los problemas recientes en Cataluña, a la atribución de responsabilidades por los conflictos en el Tribunal Constitucional y en el Consejo General del Poder Judicial, a la sentencia del juicio por los atentados del 11-M, a la independencia de los jueces, al viaje de los Reyes a Ceuta y Melilla, a las actuaciones del Rey y del Presidente de Gobierno en la cumbre Latinoamericana, y a la atribución del mérito por el rescate de la tripulación española retenida por el Gobierno del Chad.

Evaluación de Políticas y Actuaciones del Gobierno

Se presentó a los entrevistados una lista con 16 actuaciones, decisiones, o políticas que el Gobierno de la Nación ha llevado a cabo en esta legislatura,

pidiéndoles que mencionaran las tres que más les habían gustado y las tres que menos les hubieran gustado. El resultado es que un 61% de los entrevistados menciona que lo que más le ha gustado ha sido “la Ley de Igualdad entre Hombres y Mujeres”, seguida de “las ayudas de 2.500€ por nacimiento” (mencionada por un 56%), de “la ayuda a los jóvenes para alquilar piso” (45%), y “la Ley de Dependencia” (36%). En proporción inferior al 20% pero superior al 10% también fueron mencionados “la legalización del matrimonio entre homosexuales”, “la política para luchar contra el crimen organizado”, la “Ley de Memoria Histórica”, y “la asignatura de educación para la ciudadanía”.

En cuanto a las políticas y actuaciones que menos han gustado, destacan “las negociaciones con ETA” (mencionadas por un 55% de los entrevistados), “la nueva Ley de Educación que permite pasar curso con cuatro suspensos” (37%), “la política de inmigración” (34%), “los pactos para gobernar con nacionalistas radicales” (25%), “no pedir la ilegalización de ANV” (23%), “la política lingüística en Cataluña” y “el apoyo al nuevo estatuto de Cataluña” (mencionadas por un 20% cada una).

Posibles Pactos Post-Electorales

Se ha vuelto a preguntar por las preferencias de los españoles respecto a los posibles pactos post-electorales en el supuesto de que ninguno de los dos partidos nacionales principales, PSOE y PP, obtengan mayoría absoluta. Y como hace meses, las opiniones están muy repartidas entre las diferentes opciones, de manera que un 26% preferiría que el partido que gane pacte con partidos nacionalistas, pero un 24% preferiría que el partido que gane pacte con el otro partido nacional (PSOE o PP), un 22% se inclina por que el que gane no pacte con nadie, y un 28% no contestan a la pregunta.

Responsabilidades por el mal funcionamiento de los servicios en Cataluña

Aunque el efecto del mal funcionamiento de los servicios en Cataluña, y más concretamente en Barcelona, ha recaído sobre la población de esos territorios, las noticias han alcanzado notoriedad nacional por su gravedad, frecuencia, intensidad y por sus repercusiones políticas. Concretamente se ha preguntado por el principal culpable o responsable de los cortes de electricidad, de los trenes de cercanías y de los socavones del AVE, y como presuntos responsables se sugerían una empresa privada, el gobierno de Cataluña, una empresa pública, el Gobierno de España actual, el ayuntamiento de Barcelona, el anterior Gobierno de España o nadie.

El resultado ha sido que un 21% de los entrevistados creen que el principal responsable de los cortes de electricidad ha sido una empresa privada, si

bien otro 19% cree que ha sido el gobierno de Cataluña, mientras que los demás presuntos responsables no son citados por proporciones superiores al 8% en cada caso, y un 27% ni siquiera ofrece una opinión. En cuanto a los trenes de cercanías, un 24% responsabilizan sobre todo al gobierno de Cataluña, un 18% al Gobierno actual de España, un 16% a una empresa privada, y proporciones inferiores al 6% mencionan a cada uno de los otros presuntos responsables, además de un 28% que no contesta a la pregunta. Finalmente, en relación a los socavones del AVE, un 21% responsabiliza sobre todo al Gobierno actual de España, un 19% al gobierno de Cataluña, y un 17% a una empresa privada, mientras que menos de un 6% en cada caso responsabiliza a cualquiera de los otros presuntos culpables, y un 28% no contesta a la pregunta.

Evidentemente, en este caso interesa de manera muy especial resaltar la opinión de los residentes en Cataluña. En relación con las tres preguntas disminuye significativamente la proporción de los que no contestan, desde un 27%-28% en el total nacional hasta un 10%-15% en Cataluña, lo que es lógico puesto que los residentes en Cataluña se ven mucho más afectados. Pero la atribución de responsabilidades no difiere sustancialmente en el caso de los cortes de energía eléctrica, de manera que en Cataluña un 53% culpa a una empresa privada y un 12% al gobierno de Cataluña, y menos del 8% culpan a cada uno de los otros. En el caso de los trenes de cercanías si hay un cambio muy significativo, pues si en el conjunto de la muestra una mayoría responsabilizaba al gobierno de Cataluña y en menor medida al Gobierno actual de España y a una empresa privada, en la muestra de Cataluña un 38% culpa al Gobierno actual de España, un 19% a una empresa privada, un 11% al anterior Gobierno de España, y un 10% al gobierno de Cataluña, mientras que las demás instituciones son mencionadas por menos de un 7% cada una. Y en cuanto a los socavones del AVE también se observan cambios muy significativos, de manera que un 43% responsabiliza al actual Gobierno de España (frente a un 21% en el conjunto de la muestra), un 20% a una empresa privada, un 8% al anterior Gobierno de España y solo un 7% al gobierno de Cataluña (frente al 19% en el conjunto de la muestra), y las demás instituciones son mencionadas por menos de un 7% cada una.

La Opinión de los Españoles sobre los Tribunales de Justicia y los Jueces

La Justicia ha ocupado mucho espacio en los medios informativos en estos últimos meses, y a través de la imagen de instituciones que se evalúa todos los meses en el sondeo ASEP se ha podido comprobar que ni los tribunales de justicia ni los jueces parecen gozar de una buena imagen. Concretamente, anteriormente se ha señalado que tanto el Tribunal

Constitucional como el tribunal que ha juzgado el 11-M han reducido levemente su valoración este mes por comparación con la que tuvieron la última vez que se preguntó por ellos (junio y mayo pasados respectivamente).

Parte de esta pérdida de imagen de los tribunales parecen derivarse de los conflictos entre el PSOE y el PP por nombrar jueces afines a sus ideas y programas, al tiempo que ambos proclaman la independencia de los jueces. De manera más precisa, un 25% de los entrevistados opinan que el PP es el principal responsable de los conflictos en el Tribunal Constitucional, frente a un 10% que responsabilizan al PSOE, un 21% que culpa a los dos partidos, un 5% que no culpa a ninguno, y un 39% que no opina. De manera similar, un 23% responsabiliza al PP de los conflictos en el Consejo General del Poder Judicial, un 10% responsabiliza al PSOE, un 21% a los dos, un 5% a ninguno, y un 41% no opina.

Sin embargo, un 50% de los entrevistados se muestra totalmente o más bien de acuerdo con la sentencia del tribunal que ha juzgado los atentados del 11-M, frente a un 25% que afirma estar más bien o totalmente en desacuerdo con dicha sentencia.

Pero la opinión de los españoles respecto a la independencia o dependencia de los jueces respecto a los partidos políticos es radicalmente diferente. En efecto, un 26% de los entrevistados creen que los jueces son totalmente o más bien independientes de los partidos políticos, frente a un 48% que opinan que son totalmente o más bien dependientes de los partidos políticos, opiniones que contrastan con las de cómo deberían ser, puesto que un 86% de los entrevistados piensan que los jueces deberían ser totalmente o más bien independientes de los partidos políticos, mientras que solo un 2% afirman que deberían ser totalmente o más bien dependientes de los partidos.

El Viaje de los Reyes a Ceuta y Melilla

El 52% de los españoles está totalmente de acuerdo con la visita de los Reyes a las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, y un 32% adicional afirma estar más bien de acuerdo, frente a un 5% que dicen estar totalmente o más bien en desacuerdo.

Actuaciones del Rey y del Presidente en la Cumbre Latinoamericana

Un 49% de los españoles afirma estar totalmente de acuerdo con que el Rey mandase callar al presidente de Venezuela, Hugo Chavez, en la reciente Cumbre Latinoamericana celebrada en Santiago de Chile. Y un 25% adicional se muestra más bien de acuerdo con esa actuación del Rey, frente a un 12% que dicen estar totalmente o más bien en desacuerdo.

Y, de manera similar, un 75% de los entrevistados están totalmente o más bien de acuerdo con la actuación del Presidente Rodríguez Zapatero en esa cumbre, frente al 10% que afirman estar en desacuerdo.

La Liberación de la Tripulación Española en el Chad

Un 31% de los entrevistados afirman que el rescate de la tripulación española del avión retenido en el Chad se debió totalmente o más bien al presidente de Francia Sarkozy, frente al 12% que opinan que se debió totalmente o más bien a las gestiones de Rodríguez Zapatero. Además, un 33% creen que se debe por igual a la actuación de ambos dignatarios, y un 19% no opina sobre esta cuestión.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

